

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una peseta al mes.
Extranjero, 7'50 pesetas trimestre.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

LUNES 24 DE DICIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Noche Buena

¡Cuántos dulces recuerdos se agolpan á nuestra memoria al solo anuncio de este nombre! ¡Con cuánta alegría allá en los años felices de nuestra infancia, veíamos llegar esta tan celebrada noche en que celebra la cristiandad con hermoso regocijo el nacimiento del Mesías verdadero!

Se atribuye la institución de esta popularísima fiesta de Navidad, llamada Natalis por los cristianos de los primeros siglos de la Iglesia, al Papa Telesforo que murió en el siglo II de nuestra era, aunque se supone que ya se celebraba desde los mismos orígenes del cristianismo, unas veces en el mes de Abril entre las flores de la hermosa primavera, y otras en Enero el primer mes del año, hasta que el Pontífice Julio I, oyendo los ruegos de San Cirilo de Jerusalén ordenó que se celebrara en toda la cristiandad el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo el día 25 de Diciembre.

Nuestro pueblo, más que ningún otro, en el orbe católico, conserva vivos en la memoria sus más gratos recuerdos, guarda como sagradas reliquias sus gloriosas tradiciones y rinde fervoroso culto á la religión de la verdad, del sentimiento y del amor. A esta sublime religión cristiana cuyos cimientos echó predicando sus excelencias el divino Jesús, el nacido en esta día en pobre establo, de una Madre Virgen, saludada por el Ángel con aquellas hermosas palabras que son todo un poema de amor y de ternura, el anunciado por los Profetas, el Hijo de Dios, Jesucristo que al nacer hecho hombre en carne mortal, había empezado su vida en Belén por un idilio, la terminó con el drama sangriento con el eterno drama del Gólgota, regando con su sangre preciosa aquellas cumbres sagradas para limpiar con ella de escollos el camino que nuestras almas habfan de recorrer hasta el cielo.

En esta noche de regocijo universal, parecen que brotan en el alma más frescas y lozanas todas las afecciones, los lazos del cariño se aprietan, los corazones se buscan y olvidando tristezas pasadas, se reúnen las familias con inmensa alegría en torno de dorada mesa; para celebrar la fiesta más grande de la cristiandad, el nacimiento del Mártir que más tarde había de dar su sangre generosa; para que mezolada con las candentes lágrimas de una Madre sin ventura redimieran al hombre abriendo para siempre las puertas del cielo.

¿Quién puede oír sin conmoverse, aquellos cantos con que el pueblo celebra el nacimiento de Jesús, que tanto alegraron nuestra infancia y hoy avivan en nuestra mente gratísimos recuerdos de aquella edad dióhosa, resonando acompañados por la pandereta y la zambomba allá por la Noche Buena junto al ara sagrada y bajo las altas bóvedas de nuestros templos ó en el silencio interior de nuestros hogares?

Aquellos vulgarísimos cantos fueron repetidos por nosotros muchas veces en nuestra infancia, al pie de aquellos nacimientos que nuestra fé levantó, donde velamos con infantil regocijo, en triste y nevada noche de invierno y en pobre lecho de pajas al niño pequeñito, á los sencillos pastores llevando en sus manos modestas ofrendas, á los Reyes Magos, caballeros en bríos corceles y guiados por las estrellas de Oriente, á los innumerables campesinos que se dirigen al portal de Belén, al humilde pesebre donde el niño reposa, la Virgen y San José contemplando con arrobamiento á su hijo, la mula quitando su lecho al tierno niño, el generoso buey prestándole calor con su aliento, el molinero que rueda, el arroyo que corre, todos los incidentes de aquella fausta noche para el linaje humano y que la fantasía pintó con tan bellísimos colores, colmaba nuestras alegrías y hacían nuestras delicias en aquella edad dióhosa en que aun llevábamos el alma virgen y entero el corazón, destrozado después y hecho girones

por las espinas halladas en el escabroso sendero de la vida.

Todas estas escenas acaecidas en tiempos tan remotos, las guardan vivas en su memoria los pueblos tan cristianos como el nuestro, y rapiten con un sentimiento y una expresión incomparables, sus maravillosas y populares canciones.

Perdonad queridos lectores, que entusiasmados al evocar tan gratos recuerdos nos hayamos olvidado del objeto principal que nos proponíamos, que no era otro que felicitaros deseándoos felices Pascuas, mucha salud y muy buen estómago para que podáis comer acompañados de vuestros más queridos seres el tradicional y sabroso pavo sin peligro á una indigestión.

PRECEDENTES

El casamiento de la Princesa, tendrá como precedentes, en cuanto á los honores que se tributarán al novio y otras fórmulas de etiqueta, el que se realizó en 1868 entre la infanta doña Isabel y el Príncipe de la rama napolitana D. Federico de Borbón, primo de la novia.

El Príncipe no tenía más títulos que el de conde de Girgenti y la Reina Isabel le concedió el de Infante de España con el Toisón de oro y las grandes cruces de Carlos III é Isabel la Católica; el novio de la actual princesa de Asturias los recibirá, pues carece también de títulos y honores, aunque es de estirpe de Borbones, también en su rama italiana, iguales á los entonces concedidos á Girgenti.

Pero es el caso que aquellos honores se concedían en Mayo del año 68 y en Septiembre el alzamiento de Cádiz, Santander, Ferrol y otras poblaciones y el combate de Alcolea, contrario á las armas de la Reina, arrojó del trono á doña Isabel II.

Este es también un precedente que creemos que el Gobierno no habrá tenido en cuenta; pues hoy como entonces se enlaza una princesa española con un Borbón italiano y concurren otras circunstancias análogas en una y otra boda, y no es la menos atendible el estado de la opinión pública, cansada de luchar en busca del mejoramiento que desea y es de todo punto necesario á España si ha de reponerse de sus quebrantos y desastres.

Las camarillas palaciegas empujaban entonces á la política, y la libertad y la democracia se veían amordazadas y perseguidas; hoy la ineptitud de los partidos para realizar el bien nacional es un hecho conocido, y torpes los gobernantes, ni aciertan á mejorar la situación ni saben levantar á España, postrada y caída por todos los órdenes, ni saben otra cosa que suspender las garantías constitucionales á cada paso y por el más insignificante motivo en cuanto la opinión se agita, sin distinguir siquiera la provincia en que el orden está amenazado de aquella en que no se ha oído ni una sola voz subversiva ni un solo ademán revolucionario.

Cuide, pues, el Gobierno, ya que busca precedentes de 1868, que no sean de todos los órdenes, así en la boda de la infanta como en la marcha de la política interior, derrochándose lo que más seguro creen ellos, que no sienten las palpaciones del corazón del pueblo que los soporta.



Fué el poeta del pueblo, el que con más perfección cantó sus virtudes y sus pasiones, el que con mas verdad y sabor, sencillez y galanura describió los pasajes, las costumbres y los tipos de nuestras montañas, el que mejor ha sabido llegar al corazón de estos, por ser, sin duda alguna, el que mejor lo ha com-

prendido y lo ha estimado en todo su valor.

Lo mismo sus poéticas y sencillas narraciones, que sus cuentos y poesías, están saturados de los perfumes silvestres de las montañas del Norte, sin la ficción y el artificio cortesanos, pero, con el encanto y la ingenuidad de las producciones de la Naturaleza.



Antonio de Trueba nació en Montellano pueblo del Comijo de Galdamos, el 25 de Diciembre de 1821, dedicándose desde su infancia á las labores agrícolas hasta que al empezar la guerra civil lo envió su padre á Madrid prefiriendo privarse del apoyo que le prestaba á que le obligaran á servir en las filas carlistas.

Diez años estuvo en la corte dedicado al comercio de ferretería y en los ratos de descanso, que se podía proporcionar en su profesión, se dedicaba á ampliar los rudimentos de la educación recibida en la escuela de su pueblo y á leer las obras literarias de los más notables autores.

Habiendo logrado un destino en el Ayuntamiento de Madrid, abandonó el comercio, pues si bien la remuneración de su trabajo en el municipio eran solo diez reales diarios, le dejaba más tiempo para dedicarse á sus tareas literarias.

Por entonces publicó sus primeras obras «El Cid Campeador» y «El libro de los cantares»; ingresó luego, en 1853, en la redacción de «La Correspondencia Autógrafa», fundada por D. Manuel María Santana, y fué colaborador de varios periódicos y revistas en los que vieron la luz muchos de aquellos «Cuentos de color de rosa» «Cuentos campesinos» y «Cuentos populares» que después se publicaron como tales obras alcanzando gran número de ediciones y consiguiendo para su autor la popularidad en toda España, que llegó á denominar á Trueba «Anton el de los cantares».

En 1862 marchó Trueba para su tierra natal, que agradece á la honra que con él recibía le nombró Cronista de las tres provincias hermanas y allí vivió el insigne poeta hasta su muerte, ocurrida el 10 de Marzo de 1889.

La fama de Trueba es de las poquísimas que no discuten ni se regatean por los envidiosos de profesión.

Hernando de Acevedo

Regalos de Pascua

He aquí la lista de los regalos, que según nos dicen, han recibido algunas personalidades políticas de esta localidad, con motivo de las fiestas de Pascua:

- El Sr. Campoy. Uvas de Parra.
- El Sr. Hernandez Illán. Un melón y dos tortas.
- El Sr. Esteve. Pan de higo.
- El Sr. Gonzalez Conde. Huevos de mujol.
- El Sr. Cayuela. Calamares en salsa.
- El Sr. Cierva. Palomas.
- El Sr. Guirao. Polvorones y jalea.
- El Sr. Gimenez Baeza. Una trucha.
- El Sr. Clemares. Un pez.
- El Sr. Cañadas. Almejas.
- El Sr. Danio. Cascaruja.
- El Sr. Pausa. Pitisús de crema.
- El Sr. Garcia. Langostinos.
- El Sr. Guillamón. Pasteles de hojal-dre.
- El Dr. Más. Orejas de fraile.
- El Sr. Clavijo. Calabazate de Mula.
- El Sr. Azcoytia. Lengua en escarlata.
- El Sr. Pérez Calleja. Suspiros de monja.
- El Sr. Ledesma. Un corazón de mazapán.
- El Sr. Guirao (D. Ricardo). Peretas de Abanilla.
- El Sr. Ternel. Un conejo.
- El Sr. Baleriola. Longaniza.

¡La Pascua!

La Pascua por autonomasia es la de Natividad. Al decir solamente la Pascua, nos referimos siempre á los tres días que siguen á la misa del gallo.

Ya se yo que en España hay muchas pascuas: la florida, la de resurrección, la de pentecostes etc. etc.; y no pocos que se dedican á hacerla. Vá V. por la calle, pasa por su lado un caballero y le dá un pisotón en un pié, espachurrándole un callo ó una colección de ellos, é inmediatamente se dice V. para sus... callos:—Este tío me ha hecho la pascua. Se encuentra V. con un enamorado, que sufre soles, relentes, escarabas, granizos y suegra, y dado á Barrabás, al preguntarle como le vá en sus relaciones amorosas, le contesta tan formal:—Mi suegra me está haciendo la pascua—; cuando á mi manera de entender las cosas, debiera decir: mi suegra me está haciendo... cualquier intersección malévola, en lugar de pascua.

Nos tropezamos con un mal comido cesante que no ha visto una peseta desde que se marchó el rey Amadeo, época triste en que perdió su modesto destino, y que conoce al hambre como si fuera de la familia; pues bien, al encontrárnoslo lo primero que hace—después de pedirnos cumplidamente un par de pesetas—es decirnos:

—No se puede figurar lo desesperado que estoy; me paso días enteros sin comer; vivo hecho la pascua!

Y para servir á V, lo que está hecho el pobre hombre es una perpétua cuarenta, sin bula.

Pero esas pascuas son una injuria á la que está llamando á nuestro olfato con esos perfumes de confitería, que tantos «retortijones de bolsillo» produce á los papás de innumerable prola.

La Pascua buena es la que sentencia á muerte al infeliz pavo; la que arroja esa lluvia halagadora de serenos, carteos, repartidores, camareros, peluqueros, ordenanzas y demás amigos que generosamente, á cualquiera



Esa, esa es la verdadera Pascua.

Vive uno á «son de música». Le inundan de piroos en todas partes. Si entra V. á la peluquería, pongo por caso, el maestro ó los oficiales al verle le ponen oars naturalmente de pascua, y admirados ante su elegancia le suelen decir á V.—Caracoles, D. Benito, qué exquisito gusto ha tenido V. para elegirse esa «orbata. Yo, cuando enamorado á mi señora, llevaba una pascuísima, que me costó por cierto cinco reales y tres perras, porque el dependiente que me la despachó, era hermano mio de leche y me guardaba muchas atenciones, á cambio de que yo le peinara gratis los domingos por la tarde.

Porque, eso sí, como detallísticos lo son todos los peluqueros.

En la Pascua hay amnistía completa para todo el mundo. Las comparsas infantiles, pandereta y zambomba en mano, al usurero más caracterizado le sueltan la siguiente copla:

«¿Quién es ese caballero que en su silla resplandece? es el señor D. Fulano que todo se lo merece.»

¡Todo por una torta con piñones ó por un puñado de cascaruja! Y no es nada si el resplandeciente caballero dá un realico ó sube á media pesetilla, entonces hay copla hasta para la oriada.

En algunos casos la pediguña cuadrilla siente instintos vengativos, bien porque se le niega la torta ó bien porque las reparte de mala manera, el portero de la casa.

Peró, ah, la venganza de los chiquelos,

es horrible. Sin respetar que los Señores tienen visita que desconoce á fondo la situación más ó menos desahogada de la casa, le largan la descriptiva copla que sigue:

«Esta casa es de madera y las ventanas de alambre y la gente que hay dentro se está muriendo de hambre»

Comprenderán Vdes. que esta copla le sienta á los señores (especialmente á la niña de la casa) lo mismo que si le saliera sabañones en los párpalos.

Pero aun estos mismos desahogos infantiles, constituyen la alegría de la población, dán la nota característica á la Pascua.

Si á estos días quitamos los atractivos enumerados, resultarían tan sosos como una Noche Buena sin Misa del Gallo.

ALAKEN

Desde Alicante

¡EL GORDO!

La noticia de haber correspondido en suerte á esta población los cinco millones, —adelantada por «El Noticiero» en el suplemento de esta mañana—ha caído aquí como una bomba.

En pos del gordo

Inmediatamente hemos comenzado á practicar las indagaciones consiguientes para investigar su paradero.

En la administración principal, número 2, sita en la calle Mayor y propiedad de D. Innocente Alcaraz, se hallaba la pista. Allí ha sido vendido el afortunado billete

26.285

Por desgracia no hemos hallado dato alguno con respecto á su feliz poseedor.

Unioemente nos han dicho que el citado billete fué recibido en la remesa extraordinaria del día 10 de Noviembre último, á consecuencia del pedido de seis billetes que se hizo á la dirección general.

Cuatro pistas y ninguna cierta!

La atortunada nueva ha circulado por la población, con la celeridad del rayo y con los informes recogidos entre el público, hemos seguido cuatro pistas infructuosas.

Decíase que el gordo estaba en el establecimiento de ferretería del concejal Sr. Botí, pero en vano.

Que había caído en la estación de Madrid, versión más generalizada, pero tampoco sabían allí una palabra de los cinco millones de pesetas.

Que estaba en el café de Lozano... ¡y tampoco! Y, últimamente, que los poseedores eran los empleados de la respetable casa de los Sres. Foucaud y Provot, de esta plaza.

Salimos disparados para confirmar la noticia y en el despacho de dichos señores nos informaron que por desgracia el gordo no había dejado en aquella casa más que su tarjeta de visita. Es decir, que solo habían sido agraciados con una aproximación por jugar el núm. 26.250 que hace pocos días fué devuelto de Orán.

Hasta las doce y media la animación ha sido extraordinaria en todo Alicante, esperando todos conocer los afortunados poseedores de los veinte millones, á una hora se ha tenido conocimiento de que el número agraciado había sido adquirido en Villajoyosa.

¡El gordo en Villajoyosa!

Por fin, hemos conseguido ponerlos sobre la pista verdadera.

El gordo se halla en Villajoyosa y no en Orán, como también se supuso.

Alegremonos por nuestros dichosos comprovincianos, los opulentos hijos de Villajoyosa que llevan participación en el billete premiado.

Otra buena noticia: el 26.285 se halla muy repartido entre infinitos desheredados de la fortuna, hasta hace unas cuantas horas.

